

La concepción china de las relaciones internacionales

Chinese conception of international relations

Diana Ninoshka Castillo Morales*

Resumen

La concepción que China tiene sobre el mundo y las relaciones internacionales ha cambiado en función del grupo dominante, transitando por un régimen político basado en el Mandato del Cielo con una ideología predominantemente confuciana, difundida a través del sistema tributario, hasta el cambio de visión que experimentó a partir del contacto cultural con las ideas europeas, de las cuales el pensamiento marxista fue empleado y adaptado por el Partido Comunista Chino ante las condiciones económicas, políticas y sociales propias de la naciente República Popular de China en 1949, del cual derivó el pensamiento maoísta para explicar las actitudes “imperialistas” de las grandes potencias mundiales. A partir de la apertura económica china en 1978, el impulso de sus relaciones comerciales con diferentes regiones del mundo y los crecientes intercambios académicos en el extranjero, los intelectuales chinos han buscado la creación de una teoría propia de Relaciones Internacionales que deje de lado los criterios fundamentalmente estadounidenses y europeos para la comprensión e interpretación del mundo contemporáneo con el propósito de favorecer al grupo político dominante y mostrarle al mundo que el ascenso de China no es una amenaza para el actual sistema internacional.

Palabras clave: China, pensamiento político, confucianismo, maoísmo, teoría, relaciones internacionales.

Abstract:

The Chinese conception of the world and international relations has changed according to the dominant group, passing through a system based on the Mandate of Heaven with a predominantly Confucian ideology that was widespread through the Tribute System to the change of a vision influenced by the cultural contact with European ideas, of which Marxist thought was used and adapted by the Chinese Communist Party for the political, economic and social conditions of the nascent People's Republic of China in 1949, from

* Licenciada en Relaciones Internacionales por la UNAM. Cursó un semestre en UIBE, Beijing, China. Fue asistente de investigación en el Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la UNAM y actualmente colabora en el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Correo electrónico: ninoshka@politicas.unam.mx

which the Maoist thought derived and was used to explain the “imperialist” attitudes of the great world powers. Since China’s economic opening in 1978, the promotion of trade relations with different regions of the world and the increasing academic exchanges abroad, Chinese intellectuals have sought the creation of a Chinese theory of International Relations that leaves aside the main United States and European criteria for the understanding and interpretation of the contemporary world with the aim of favoring the dominant political group and show the world that China’s rise is not a threat to the international system.

Key words: China, political thought, confucianism, maoism, theory, international relations.

Introducción

Conocer, de la manera en que lo hacemos ahora, se ha vuelto tan familiar que no nos preguntamos acerca de las raíces de dicho conocimiento ni cómo influye en nuestro modo de concebir las relaciones internacionales. La normalidad con que aprehendemos el mundo se hace casi de manera natural y pocas veces nos detenemos a preguntarnos si otras culturas conciben las relaciones globales tal como nosotros —desde la influencia europea y estadounidense— lo hacemos.

La creación del Estado en Europa en 1648 se tradujo en una nueva configuración económica y política con límites territoriales que facilitaría los intercambios comerciales y el control sobre poblaciones determinadas con características culturales similares. Frecuentemente se toma esta fecha como punto de partida para referirse al surgimiento de las relaciones internacionales. Sin embargo, se deja de lado la compleja organización política, jurídica y militar que ya se tenía en otras partes del mundo, tal como el sistema tributario, el cual era la base de la interacción entre China, Corea, Japón, Vietnam y otras organizaciones políticas menores.

Poco antes de 220 a.n.e.¹ se dio inicio a una serie de reglas e instituciones internacionales que dieron origen al sistema tributario, colocando a China como el actor hegemónico que operaba bajo el orden jerárquico comúnmente aceptado, lo cual resultó en una época de paz duradera. Los Estados menores de la región emularon las prácticas chinas y, en diferentes grados, aceptaron la centralidad china. Esto facilitó que las relaciones culturales, diplomáticas y económicas entre los Estados fueran tanto extensivas como intensivas.² Corea, Vietnam y Japón rendían tributos y obsequios al emperador chino con el propósito de impulsar su comercio exterior y recibir protección en caso de necesitarlo, pues la visión jerárquica que se tenía del orden mundial posicionaba a China como la gran potencia —en términos militares y

¹ Antes de nuestra era.

² David C. Kang, *East Asia before the West: Five Centuries of Trade and Tribute*, Columbia University Press, Estados Unidos, 2012, p. 2.

económicos— sin rival alguno. Esta perspectiva también deriva de la concepción en la que el emperador chino era el ser humano más cercano al cielo debido a su más alto rango en el sistema político.

Con el fin de la dinastía Qing en 1911 se implantó en China un nuevo sistema político con características europeas que desembocarían en una rivalidad entre el Partido Nacionalista y el Partido Comunista Chino, donde el primero presentaba rasgos liberales más cercanos a Estados Unidos, mientras que el segundo asimiló durante los primeros años los ideales de la Unión Soviética.

Años más tarde, Mao Zedong hablaría de un socialismo con características chinas. Si bien durante el periodo maoísta a finales de la década de los años cincuenta intentó alejarse de la influencia europea y estadounidense, ha sido complicado mantenerla confinada sólo a las cuestiones tecnológicas. Esto ha demandado una estrecha definición de los derechos humanos asociados con la alimentación de los habitantes, a pesar de que no hay nada en la historia y cultura de China que necesariamente se conduzca bajo dicha concepción, en particular sobre la negación de la libertad de discurso o juicio llevado a cabo por la ley.³

En los estudios internacionales, las teorías del Realismo y el Liberalismo —tomando en cuenta sus variaciones del Neorrealismo y del Neoliberalismo—⁴ son los ejes principales que se emplean para analizar e interpretar los acontecimientos en la arena mundial. Su enfoque reside en el poder estatal, el cual es ejercido al interior y al exterior de los Estados. Dado que la concepción del mundo está enmarcada dentro de teorías que explican el comportamiento de los Estados, se encuentra predispuesta a tomar como actores principales a organizaciones que fueron configuradas desde el pensamiento europeo y, por lo tanto, se presiona al resto de las organizaciones políticas a que sean establecidas bajo los mismos parámetros porque esto permite una dominación global de las estructuras que responden al funcionamiento del sistema mundial liderado por estos grupos políticos.

Pensamiento político chino en la época de las dinastías

A menudo se considera a China como la civilización más antigua y de mayor duración en el mundo, pues emergió en el periodo del Neolítico, floreció en la Era de Bronce

³ John Agnew, *Geopolítica: una revisión de la política mundial*, trad. de María D. Lois Barrio, Trama Editorial, España, 2005, p. 52.

⁴ Véanse los trabajos de Kenneth Waltz, tales como *Realism and International Politics*, *Theory of International Politics* y *Man, the State and War*. Véanse los escritos de Robert O. Keohane para profundizar en la teoría neoliberal, tales como *After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy* e *International Institutions and State Power: Essays in International Relations Theory*.

a principios del 2000 a.n.e. y ha sobrevivido sin interrupción hasta nuestros días.⁵ Su larga historia le ha permitido formar una visión a largo plazo y la transmisión de conocimiento de generación en generación durante siglos. A diferencia de los Estados europeos, los cuales tuvieron que establecer diversos acuerdos de paz para respetar las zonas limítrofes y la soberanía de cada uno de ellos, los Estados asiáticos tuvieron escasos conflictos bélicos aun cuando poseían ejércitos para defenderse de amenazas externas, ya que ninguno mostró grandes intenciones de apoderarse por largos periodos.

El centro de dicha cultura era el Reino del Medio⁶ o *Zhong Guo* (中国), cuyos caracteres aún se utilizan para referirse a China y cuya traducción literal en la actualidad se refiere al “País del Centro”. El guardián legítimo de esta unidad cósmica era el Hijo del Cielo (天子), es decir, el emperador (皇帝), quien tenía por función mantener el vínculo de los hombres y mujeres del reino con el cielo y con la Tierra y que tenía una jerarquía mayor a la de los monarcas provenientes de otros Estados.

Entre las características peculiares en la historia del Reino del Medio se destaca su sentido de superioridad, resultado del aislamiento geográfico que le impidió compararse con otras civilizaciones. La cultura china lo es en tanto se le aplican los criterios de evaluación europea o estadounidense, pero para los chinos fue durante muchos siglos la cultura, la única posible, la que era válida en el universo.⁷ Por ende, el Reino del Centro no necesitaba coaccionar a los países para que su voluntad imperara sobre los otros. El sistema tributario era aceptado de común acuerdo por las ventajas que traía consigo y esto permitía que el grupo dominante de la dinastía china rara vez fuese amenazado⁸ por algún líder de los países vecinos.

Dado que el Reino del Centro se veía a sí mismo como la civilización a la que el resto de los pueblos –los Estados tributarios y los bárbaros– debían reverenciar y

³ John Agnew, *Geopolítica: una revisión de la política mundial*, trad. de María D. Lois Barrio, Trama Editorial, España, 2005, p. 52.

⁴ Véanse los trabajos de Kenneth Waltz, tales como *Realism and International Politics*, *Theory of International Politics* y *Man, the State and War*. Véanse los escritos de Robert O. Keohane para profundizar en la teoría neoliberal, tales como *After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy* e *International Institutions and State Power: Essays in International Relations Theory*.

⁵ Charles Holcombe, *A History of East Asia, from the Origins of Civilization to the Twenty First Century*, Cambridge University Press, Estados Unidos, 2011, p. 5.

⁶ “China” es un concepto occidental que presuntamente fue atribuido a raíz de los primeros contactos europeos con la dinastía Qing (1644-1911).

⁷ Flora Botton Beja, “Introducción a la civilización china” en Laura Rubio Díaz Leal (coord.), *China y Japón: modernización económica, cambio político y posicionamiento mundial*, Miguel Ángel Porrúa, México, 2008, p. 37.

⁸ Solamente se tiene registro de los intentos japoneses de invadir China a través de Corea en 1592 y 1598.

mostrar reconocimiento oficial de su posición inferior en el sistema jerárquico al cual debían atenerse, no tenía intenciones de invadir dichos países mientras éstos no atentaran contra el orden establecido.⁹ De este modo, la moralidad introducida en el sistema tributario era parte de la exportación ideológica china que permitió el acercamiento entre los países y la estabilidad regional sin que fuese puesto en debate la forma en que las relaciones diplomáticas, culturales y comerciales eran llevada a cabo.

Dentro de este orden jerárquico, siendo el Reino del Medio el líder por excelencia, era secundado por Corea y Vietnam en la segunda y tercera posición, respectivamente, mientras que Japón ocupaba el cuarto lugar, dado que los dos primeros habían asimilado mejor las ideas chinas —confucianas— y tenían mejores relaciones con el Estado predominante.¹⁰

El sistema tributario consistía de misiones que países como Corea, Japón y Vietnam enviaban a China con el propósito de entregar regalos al emperador chino, reconociendo su liderazgo en el mundo y en ocasiones solicitando el reconocimiento del nuevo monarca de sus propios gobiernos. En general, los países estuvieron conformes con el papel hegemónico de China, salvo Japón, que mostraba cierto recelo por ser la segunda potencia del espacio geográfico. No obstante, los beneficios que el sistema tributario brindaba eran ventajosos para todos los miembros. Es menester mencionar que dentro de este orden se empleaban cuatro tipos de comercio: el tributario, el oficial, el privado y la piratería.¹¹ El primero de ellos correspondía a las misiones tributarias que enviaban los gobiernos para visitar al emperador de China, quien, a cambio de su visita, les obsequiaba presentes incluso más costosos que los que hubiera recibido; el segundo corresponde al intercambio comercial entre Estados que se daba como resultado de las misiones, pues éstas llevaban consigo barcos cargados de mercancías que eran compradas por oficiales del gobierno chino en el puerto donde desembarcaban. Sin embargo, el comercio entre contrapartes privadas fue el más sustancial de todos, puesto que la población comerciante era la que más se veía favorecida al tener la posibilidad de exportar e importar mercancías. Por su parte, la piratería era un comercio que los gobiernos —en especial el chino y el japonés— trataban de evitar, ya que las embarcaciones de piratas robaban la mercancía que era trasladada por mar.

El intercambio comercial permitía, a su vez, la exportación de ideas, costumbres¹²

⁹ David C. Kang, *China Rising: Peace, Power and Order in East Asia*, Columbia University Press, Nueva York, 2007, p. 44.

¹⁰ David C. Kang, *East Asia before the West: Five Centuries of Trade and Tribute*, *op. cit.*, p. 57.

¹¹ Véase David C. Kang, *China Rising: Peace, Power and Order in East Asia*, *op. cit.*

¹² David C. Kang, en su obra *China Rising: Peace, Power and Order in East Asia*, considera que la influencia china llegó al ámbito de la organización familiar, la educación, las artes, el creciente uso

y el desarrollo tecnológico desarrollado por el País del Medio hacia otros países. De esta forma, éste tenía la capacidad de ejercer su poder al guiar la conducta de las relaciones en la región. El orden era recobrado una vez que la nueva dinastía china hubiese reorganizado los asuntos públicos y hubiese regresado a la normalidad de las transacciones comerciales dentro del sistema tributario.

El pensamiento político chino carecía de una visión mesiánica para transformar al mundo, aun cuando mantuvo relaciones estables con muchos de sus vecinos. Esto es porque China exportaba de tal manera sus propios ideales y valores que los otros Estados los adoptaban por convicción y no por miedo a ser sometidos. Ello permitió a los pueblos de su alrededor modificar y adaptar las ideas chinas para sus propios intereses políticos.¹³

Corea y Vietnam copiaron en gran medida las prácticas políticas chinas. Otros, como Japón, experimentaron con algunas de las ideas chinas, mientras que otras sociedades —en especial los grupos seminómadas de las fronteras del Norte y del noroeste—, resistieron la mayor parte de las ideas culturales y políticas chinas, pero interactuaron con el Reino del Centro y, de manera ocasional emplearon prácticas e ideas chinas en sus relaciones exteriores.¹⁴ La aceptación que tuvieron las ideas chinas entre sus vecinos fue de tal magnitud que permeó en las instituciones y en su pensamiento político. Éste ha sido otro factor que también influyó para que no existiesen marcadas disidencias en esta zona del mundo y que, por lo tanto, se evitaran conflictos por motivos ideológicos, políticos o religiosos. Las reglas establecidas en el sistema de aquél entonces partieron del conocimiento formulado por el Reino del Medio —el cual derivaba sobre todo de los principios confucianistas—. El saber socialmente aceptado se encontraba en la concepción del mundo producida por la élite intelectual china.

De igual forma, la influencia cultural que tuvo el Reino del Centro se observa en el uso del idioma, puesto que Vietnam, Corea y Japón han empleado caracteres chinos por más de dos mil años —en particular en las comunicaciones oficiales— y era símbolo de educación tener conocimientos de la literatura y poesía chinas.¹⁵ Así entonces, a través del sistema tributario las relaciones internacionales eran entendidas y llevadas a cabo en el este asiático.

Por su parte, al interior del Reino del Centro, desde la primera dinastía china llamada Shang (XVIII-XI a.n.e.)¹⁶ se tienen registros de que su sociedad estaba organizada

del idioma chino, el sistema de examinación para el servicio civil, el estilo de vestimenta, las ceremonias matrimoniales y la milicia estaba basada en invenciones y tecnología china.

¹³ David C. Kang, *East Asia before the West: Five Centuries of Trade and Tribute*, *op. cit.*, p. 25.

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ *Ibidem*, p. 45.

¹⁶ Se tomó como referencia el trabajo de Flora Botton Beja (coord.), *Historia mínima de China*, El

bajo el liderazgo de un rey. Sin embargo, con el paso de los años y la expansión del territorio que abarcaba la dinastía Zhou, el radio de influencia incrementaba, afianzándose así el ideal de una unidad territorial y cultural. Fue en aquel entonces cuando se desarrolló el concepto de *Tian Xia* (天下)¹⁷ o Mandato del Cielo para simbolizar la unión cultural y política en la que el emperador era considerado el símbolo supremo de dicha unidad.¹⁸

En la dinastía Zhou (1027-221 a.n.e.) se pudo apreciar la elaboración de la teoría del Mandato del Cielo, la cual tenía por función inicial explicar la caída de la dinastía Shang a causa de su mal gobierno y así brindar la justificación para el ascenso de la dinastía Zhou. El monarca gobernaba por investidura de la autoridad suprema del Cielo con la responsabilidad designada para perpetuar la armonía cósmica establecida tanto en el mundo humano como en el de la naturaleza.¹⁹ Se creía en la presencia de manifestaciones mágicas como augurio positivo sobre su mandato, ya que era la única persona con capacidad de comunicarse con el Cielo estando él en la Tierra, teniendo así la responsabilidad de mediatizar los designios del primero. De este modo, él guiaba la conducta de las personas y sirvió para establecer una unidad social gracias a que la población china aceptó tal ejercicio del poder, así como el reconocimiento por parte de los Estados vecinos que asimilaron tal interpretación cultural.

En la cosmovisión china, el Cielo era considerado la deidad máxima, la cual tenía un modo natural de funcionar, un camino o un proceso que se pone en acción gracias a la interacción de dos fuerzas abstractas: el yin y el yang (阴阳), los cuales son opuestos, pero a la vez complementarios, simbolizando que el equilibrio y flujo de ambos tiene como resultado la creación de todas las cosas y sus transformaciones.²⁰ Estas concepciones dieron paso a la creación de conocimiento en el que, si bien el yin y el yang pudieran plasmar una visión maniquea del mundo, su interpretación implica que en uno se encuentra necesariamente en la presencia del otro y debe alcanzarse el equilibrio entre ambos para evitar caer en radicalismos o en posturas que impidan el entendimiento y el diálogo con lo otro o diferente.

Cuando en una dinastía aparecían signos de falta de armonía y acaecían desastres sociales y calamidades físicas, era señal de que el Mandato del Cielo había sido retirado

Colegio de México, México, 2010, para referirnos a la dinastía Shang como la primera en la historia china, pues en este texto se afirma que el periodo de los Xia es parte de la protohistoria de China. No obstante, reconocemos que otros autores sí consideran que la organización política de los Xia abarcó un periodo dinástico de 2100 a 1600 a.n.e.

¹⁷ No existe una interpretación unánime al respecto. La traducción literal significa “Todo lo que está abajo del cielo”, aunque es considerado como el “universo” para referirse a la cosmovisión china de la época y el alcance espacial del liderazgo del emperador.

¹⁸ Flora Botton Beja, “Introducción a la civilización china”, *op. cit.*, p. 19.

¹⁹ *Ibidem*, p. 18.

²⁰ *Ibidem*, p. 25.

y la dinastía estaba en peligro; ante lo cual el pueblo tenía el derecho de sublevarse y de sustituirlo.²¹ Esto implicaba que a pesar de que fuera el final de una dinastía y se cambiara el grupo gobernante, el Mandato del Cielo no era cuestionado de raíz, sino que las fallas se atribuían al grupo dominante. Sin embargo, con la decadencia de la dinastía Zhou, la población china empezó a dudar sobre su veracidad, ya que no aparecían señales divinas que indicaran el retiro de la dinastía aun cuando la situación económica y política había entrado en crisis.

En el último periodo de la dinastía Zhou, conocido como el de Zhou Oriental (722-256 a.n.e.) se desarrolló una gran actividad en el ámbito del pensamiento político, pues se discutieron teorías sobre la supervivencia de los Estados, cuál debía ser el comportamiento de los individuos, teorías de lógica abstracta y estrategias prácticas de la guerra. Esto dio lugar a un gran número de escuelas de pensamiento que fueron conocidas como “las cien escuelas”, de las cuales el confucianismo²² fue declarado como la doctrina de Estado años más tarde con la dinastía Han (206-220 a.n.e.). En consecuencia, el principal exponente de la filosofía antigua del Reino del Centro fue Confucio (551-479 a.n.e.), quien dejó enseñanzas que trataban sobre la mejor forma de vivir en sociedad, ya que en la época en la que él vivió prevalecían los Estados guerreros tras la pérdida total de poder de la dinastía Zhou, por lo que era necesaria su unificación para fortalecer a esta dinastía sobre el resto de los grupos que luchaban por el dominio político y territorial. El objetivo de declarar como doctrina de Estado al confucianismo era la recuperación del control gubernamental de la dinastía Zhou a través de la instauración de una fuerte moralidad en la población que le permitiese ejercer el poder para unificar a los reinos segregados de aquel entonces.

Las prácticas por excelencia propuestas por Confucio –según el libro de *Las analectas*– tenían por objetivo mejorar la convivencia social para lograr la incorporación de la sociedad en la armonía universal por medio de la benevolencia: el respeto, la tolerancia, la confianza en la palabra, la eficiencia en el trabajo y la generosidad. Estas normas también debían ser acatadas por el emperador y los funcionarios para evitar actos de corrupción. De lo contrario, los vicios del gobierno debilitarían su legitimidad y, por lo tanto, tarde o temprano perderían el poder.

Según el pensamiento confuciano, el gobierno tenía la capacidad de ejercer el poder de una manera más autoritaria con el propósito de mantener el control social y el orden basado en una moral considerada universal. De tal suerte que el gobierno confuciano tenía una gran injerencia en la vida de los ciudadanos ejerciendo su papel

²¹ *Ibidem*, p. 19.

²² Comúnmente se habla del confucianismo como una religión; sin embargo, no lo es en tanto que carece de un sistema de creencias con una teología marcada, no reconoce entidades sobrenaturales, no distingue entre lo sagrado y lo profano, no habla de la vida después de la muerte ni de hierofanías.

de protector, de educador y de guía de la interacción social correcta.²³ En el confucianismo se habla de las relaciones sociales piramidales en donde los hijos le deben respeto a sus padres, tanto como las esposas a sus maridos, los jóvenes a los ancianos, los gobernados a sus gobernantes y las relaciones sociales de igualdad como la de los amigos, donde cada uno debe su confianza al otro. En tal concepción de las relaciones, el respeto que se debe a los funcionarios estaba justificado en tanto que ellos eran hombres que procuraban el bienestar social y, por lo tanto, los habitantes debían obedecer las normas establecidas con el fin de mantener la armonía en la sociedad.

Gracias a esto, las normas establecidas por la doctrina de Estado, es decir, el confucianismo, eran practicadas y reproducidas desde el núcleo de la sociedad –las familias– hasta los más altos funcionarios gubernamentales. Con ello, la propagación de esta ideología ha sido transmitida de generación en generación durante cientos de años y sentó las bases para el pensamiento político chino que posteriormente influiría en países como Corea, Vietnam y Japón –las organizaciones sociales más estructuradas de la región–.

No obstante, durante el periodo de los Estados combatientes (481-221 a.n.e.) surgió el concepto denominado *bawang* (霸王), cuya traducción más cercana es el de hegemonía²⁴ y se empleaba para referirse al poder con connotación negativa debido a que éste era ejercido para someter a las personas por la fuerza y dominar al resto del sistema internacional a partir del sometimiento de los débiles.²⁵

Su empleo nació de la violencia con que el reino de los Qin llevó a cabo la unificación de los reinados en el año 221 a.n.e., pues empleó la violencia para tales fines y obligó a los súbditos a entregar todos los registros históricos de las 100 escuelas de pensamiento y el resto de la literatura que no correspondiera con esta dinastía –incluyendo los textos de Confucio– ya que los funcionarios de la misma querían asegurarse de que existiera un solo modo de pensar.²⁶ Esto era parte de la estrategia política que necesitaba dicho grupo para adquirir plena capacidad de ejercer el dominio en el territorio chino sin mayor confrontación ideológica que interrogara sus acciones y quehacer gubernamental.

Durante la época de la dinastía Han, la segunda unificación del pensamiento se valió del confucianismo y sus seis obras clásicas para cumplir el rol de doctrina de

²³ Flora Botton Beja, “Introducción a la civilización china”, *op. cit.*, p. 29.

²⁴ La traducción literal es “rey hegemón”. Otro concepto empleado en la misma época fue *baquan* (霸权), que significa “poder hegemónico”.

²⁵ Christopher Ford, *The Mind of Empire: China's History and Modern Foreign Relations*, The University Press of Kentucky, Estados Unidos, 2010, p. 225.

²⁶ Christian Araniz, *Confucianismo, budismo y la conformación de valores en China y Corea*, Instituto Gino Germani, Argentina, 2004, p. 5.

Estado.²⁷ De esta forma, el confucianismo se constituyó como la ideología oficial que permitió la reunificación del Reino del Centro a partir de la obediencia del emperador a través de los diferentes burócratas que fungían como representantes del imperio a nivel local y que tenían por obligación conocer las demandas de las personas, comunicarlas y dar solución a las mismas.

De hecho, la determinación dinástica de dar trato oficial a esta escuela de pensamiento encontró su máxima expresión en la reglamentación del sistema de exámenes para el reclutamiento de funcionarios gubernamentales estructurado sobre la base de las seis obras clásicas y la doctrina de aquella escuela.²⁸ Era necesario conocer los postulados confucianistas y los escritos clásicos del mismo para tener éxito en las pruebas. Así el confucianismo se mantuvo como el criterio primordial para determinar la validez discursiva de otros postulados, es decir, el dominio del conocimiento se correspondía con el grupo dominante de la época.

Esta doctrina logró mantenerse incluso durante aquellos siglos en que los invasores prototurcos y protomongoles establecieron sus propias dinastías al norte de China (304-581), gracias a la garantía de estabilidad social que proporcionaban dichos postulados para todo aquel que se propusiera detentar el poder.²⁹ Así entonces, aun cuando hubo un cambio de dinastías, es decir, una rotación del grupo dominante, la ideología y la moralidad establecidas por el confucianismo prevalecieron y funcionaron a favor de los nuevos líderes. Dicho lo anterior, puede afirmarse que durante la historia de China, el confucianismo se ha ligado al destino del Estado centralizado, jerarquizado y burocrático de los funcionarios letrados, es decir, de una élite que, con el paso del tiempo, sería aceptada como práctica filosófica³⁰ por el resto de la población china y en otras partes de Asia, como Corea, Vietnam y Japón.

Así entonces, aun cuando en el sistema tributario los países conservaran su propia identidad y el mando de sus asuntos internos, el establecimiento de escuelas confucianas influyó en la creación de las instituciones gubernamentales de tales países.³¹ El confucianismo fue un factor importante para la hegemonía china de la antigüedad, pues la exportación de sus valores morales y su ideología hacia sus vecinos les permitió tener relaciones armoniosas con ellos durante varios siglos y que se reconociera la superioridad del Reino del Medio al rendir tributo al emperador chino. Sin embargo, la gran transformación que desembocó en el despotismo, tuvo su origen en la dinastía Yuan (1280-1368), la cual estaba conformada por mongoles que dominaron casi 90

²⁷ *Idem.*

²⁸ *Idem.*

²⁹ *Ibidem*, p. 6.

³⁰ *Ibidem*, p. 9.

³¹ David C. Kang, *China Rising: Peace, Power and Order in East Asia*, *op. cit.*, p. 46.

años y que adoptaron la veneración a la figura del emperador, pero no las restricciones que marcaba el confucianismo a los excesos del poder imperial.³² Por ende, los mongoles habían tomado los aspectos de la ideología confuciana que les eran favorables y dejaron de lado los postulados que limitaban el ejercicio de su poder. Les interesaba que siguiera en marcha la moralidad establecida en la base social para el funcionamiento del país, pero alteraron las enseñanzas confucianas a conveniencia.

Es de notar que no en todas las dinastías prevaleció el confucianismo como ideología dominante, pues el Legalismo dominó durante la dinastía Qin (221-206 a.n.e.) y que tras el establecimiento de la República Popular de China, esta corriente de pensamiento fue reivindicada para contrarrestar la ideología confuciana. Sin embargo, también se discutió su efectividad por la falta de moralidad en la creación de las leyes. Otros conocimientos filosóficos de gran importancia fueron el budismo y el taoísmo.³³

El neoconfucianismo fue una corriente filosófica que surgió en la dinastía Tang (618-907) teniendo su auge en la dinastía Song (960-1279) y la dinastía Ming (1368-1644). Entre las causas que se encuentran para el surgimiento de esta corriente de pensamiento se menciona el sentimiento de antiextranjerismo,³⁴ por lo que la dinastía Song pretendía que el confucianismo retomara su vigencia en la sociedad china, adaptándolo a otras escuelas de pensamiento que ya habían permeado en la mentalidad de la población, principalmente el budismo y el taoísmo. De este modo, la reintroducción del régimen confuciano se hizo con el objetivo de recobrar la estabilidad al interior del país y que el grupo dominante se viese favorecido por esta ideología.

Hubo dos grandes escuelas neoconfucianas: la “formalista” y la “idealista”. La primera, cuyo precursor más importante fue el filósofo Zhu Xi (1130-1200), tomó elementos del taoísmo, tales como el *taiji*, la dualidad del yin y el yang y el *qi* para hablar de la armonía del universo con las cosas y los seres humanos con el propósito de encontrar un elemento unificador y eterno que brindara coherencia al universo. También retomó elementos del budismo, como la quietud y la eliminación de los deseos. Después de la muerte de Zhu Xi, su filosofía se volvió doctrina oficial del Estado, pero fue afianzado como escolasticismo dogmático en el que sólo se permitía estudiar a los clásicos confucianos.³⁵

³² Flora Botton Beja, *op. cit.*, p. 21.

³³ Véase Flora Botton Beja, *China: su historia y cultura hasta 1800*, El Colegio de México, México, 2000. Para fines analíticos se profundiza en el confucianismo al ser la ideología que los intelectuales chinos contemporáneos han retomado en mayor medida con el propósito de construir una teoría de Relaciones Internacionales propia de China.

³⁴ *Ibidem*, p. 243.

³⁵ *Ibidem*, pp. 243-245.

A partir del contacto con Europa en el siglo XIX y el intercambio de estudiantes chinos al extranjero, el confucianismo empezó a debilitarse debido a la entrada de un nuevo pensamiento filosófico y político europeo que influyó en el modo de hacer política en China y de pensar el mundo a través de discursos de incuestionable validez en Europa occidental.

Para 1905 el sistema de exámenes había sido eliminado y para 1911, el Guomindang³⁶ declaró que los textos confucianos eran feudales y que atentaban contra los ideales de la revolución nacionalista. No obstante, rescató la idea de la piedad filial como base de la convivencia familiar y gubernamental que facilitaba la interacción social.³⁷ Las ideas confucianas que valoraban los ritos y costumbres del pasado fueron sistemáticamente rechazadas durante los intentos de modernización con visión europea en 1919 y tras el surgimiento de la República Popular de China en 1949 por considerar sus escritos retrógrados³⁸ y poco adecuados para el cambio que se buscaba instaurar.

En consecuencia, el régimen comunista declaró en 1960 que Confucio era un personaje histórico de la vida feudal de China antes del régimen de Mao Zedong. Los comunistas chinos cambiaron la forma filosófica, pero no el contenido, ya que en varias ocasiones siguieron empleando citas clásicas para referirse a sus hazañas y apuntalarlas, incluso invirtiendo el sentido de obediencia filial.³⁹ Es claro que una ideología tan antigua como el confucianismo no podría ser eliminada de raíz en unos cuantos años, debido a que representaba discursos éticos y morales que no habían sido profundamente debatidos con anterioridad y que por ende, se encontraban inmersos en el pensamiento y actuar de las personas.

Aún en la actualidad, el confucianismo ha tenido influencia en el sureste asiático debido a familias chinas que emigraron a dicha región. Ejemplo de ello es Singapur, ya que desde 1991 se procuró que en las escuelas se enseñara el chino como segunda lengua, así como la impartición de cursos de confucianismo.⁴⁰ Sus aportaciones a la cosmovisión china, junto con las del Mandato del Cielo, le permitieron ejercer su hegemonía en la época dinástica sin jamás enfrentarse con un rival que atentara contra los discursos ya comúnmente aceptados al interior y al exterior de su reinado. Con el

³⁶ El Guomindang (国民党) o Partido Nacionalista fue fundado por Sun Yat-sen en 1911. Durante sus primeros años de existencia tuvo acercamiento con el Partido Comunista Chino, ya que ambos buscaban la modernización en China. Sin embargo, en 1927, las relaciones entre ambos se volvieron irreconciliables, dando como resultado el exilio del primero a la isla de Taiwán.

³⁷ Vera Valdés Lakowsky, "Retorno al origen. El confucianismo y su proyección contemporánea" en Graciela Arroyo Pichardo y Alfredo Romero Castilla (coords.), *Regiones del mundo. Problemas y perspectivas: diálogos para su estudio*, FCPYS-UNAM, México, 2002, p. 218.

³⁸ Flora Botton Beja, *China: su historia y cultura hasta 1800*, *op. cit.*, pp. 84-85.

³⁹ Vera Valdés Lakowsky, *op. cit.*, p. 220.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 222.

fin del imperio chino y la llegada de la concepción europea del mundo, el pensamiento político chino sufriría cambios como una imperiosa necesidad de retomar el poder del Estado.

Adaptación del “marxismo” a la visión china para la construcción de un pensamiento propio del sistema mundial

Los intentos fallidos del político revolucionario Sun Yat-sen por instaurar la democracia en China a la usanza europea en 1911 trajeron consigo el movimiento de la Nueva Cultura (1915-1919). El poder fue usurpado por el militar Yuan Shikai, quien exilió a Sun Yat-sen e instauró una dictadura militar represiva, pero débil, al ser incapaz de lograr la unificación nacional y tratar de traer de vuelta las tradiciones filosóficas dinásticas proclamando al confucianismo como doctrina de Estado, así como autoproclamarse monarca de la dinastía Xin.⁴¹ De nuevo el grupo dominante pretendía valerse del confucianismo para establecer la moralidad en la sociedad y evitar que su poder fuese amenazado. Sin embargo, el empleo de la coacción y de las fuerzas militares para mantener el control sin el reconocimiento legítimo de su liderazgo no fue adecuado para regresar a un ambiente favorable.

Para ese entonces ya había surgido en China un grupo intelectual con ideales políticos europeos, por lo que ante las acciones de Yuan Shikai publicaron la revista llamada *Nueva juventud*, en la cual se instaba a las nuevas generaciones estudiantiles – incluyendo a la de Mao Zedong– a reflexionar sobre la poca adecuación que los valores confucianos tenían para la época y su inferioridad moral frente a los valores europeos, lo cual hacía urgente acabar de raíz con la cultura china de antaño para reemplazarla con los valores liberales de la ciencia y democracia europeas.⁴² A partir de entonces, el confucianismo ya no podría ser la ideología imperante como lo fue en el pasado, pues nuevas ideas extranjeras empezaban a permear en diferentes grupos intelectuales y, con ello, en el pensamiento político de China que la llevaría a través de un proceso de transición y de difícil adaptación entre la epistemología dinástica y los conocimientos traídos de Europa.

Al igual que los intelectuales de la revista *Nueva juventud*, Mao tenía una preocupación nacionalista sobre la intervención extranjera en China, pero también creía que la renovación cultural y moral de la población era la tarea principal. En 1917, los escritos de Mao criticaban a los clásicos chinos, mientras que recomendaba leer a los europeos, pero después pensó que sería conveniente combinar el pensamiento

⁴¹ Maurice Meisner, *Mao Zedong: A Political and Intellectual Portrait*, Polity, Reino Unido, 2007, p. 6.

⁴² *Idem*.

oriental con el occidental, pues en su juventud admiraba el orden establecido por una figura fuerte como el monarca chino. Ello influiría en su asimilación del pensamiento marxista a reserva de las condiciones y herencia de la historia dinástica de China. El estudio de escritos europeos de Mao estuvo influenciado por su profesor llamado Yang Changji, quien pasó una década estudiando filosofía europea en Japón, Inglaterra y Alemania.⁴³ Así, Mao tuvo acceso a los escritos del pensamiento liberal europeo que habían sido traducidos al chino y que le permitirían reflexionar sobre la forma de gobierno que sería conveniente para China.

Tras concluir sus estudios en 1918 y sin tener ofertas laborales, Mao fungió como asistente de la librería de la Universidad de Peking por recomendación de su profesor Yang Changji. Gracias a esto, pudo leer los estudios que se hacían sobre la Revolución Rusa y del marxismo, así como textos de la corriente anarquista.⁴⁴ Estos documentos le facilitaron la comparación entre el pensamiento liberal, socialista y clásico chino. En un principio, él consideraba que el pensamiento confucianista ya no era la mejor opción para emplearse en el gobierno y que la naciente república tenía que aprender de los escritos europeos.

No obstante, tras el final de la Primera Guerra Mundial en 1918 y la firma del Tratado de Versalles emergió en China una oleada nacionalista anti-imperialista de la cual Mao Zedong formó parte, pues señalaron la hipocresía de las potencias europeas con respecto a los ideales que promovían. Así, su creencia en el liberalismo europeo estimuló su interés en el socialismo por ser una teoría crítica del capitalismo —en su forma imperial— de Europa.⁴⁵ Estos sucesos serían definitivos para delinear el pensamiento maoísta en los próximos años, así como la elaboración de su política interna y exterior. Mao buscaría la creación de un régimen de saber que respondiera de manera adecuada al Partido Comunista Chino y sirviese como ideología de Estado. Así, tras la decepción que tuvo por el pensamiento del liberalismo europeo impediría que una vez tomado el poder, éste se erigiera como la moralidad hegemónica que había sido instaurada en otras partes del mundo. Tras la instauración de la República Popular de China el 1° de octubre de 1949 y bajo el mando de Mao Zedong, la influencia de las teorías soviéticas y sus metodologías empleadas influyeron en la forma en que China asimilaría e interpretaría al mundo de aquel entonces y el lugar que ocupaba en el mismo tras los enfrentamientos con las potencias europeas que se venían desarrollando desde un siglo anterior y que fueron un factor determinante para la disolución de la dinastía Qing en 1911. Cabe mencionar que el pensamiento maoísta tenía por referencia al marxismo, el cual se convirtió en una ideología impuesta

⁴³ *Ibidem*, pp. 8-11.

⁴⁴ *Ibidem*, pp. 14-16.

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 17-18.

por los líderes del partido y que fue reforzada a través del control estatal, el adoctrinamiento de masas y el aislacionismo del país entero lejos del contacto con el mundo exterior.

Mao hizo una adaptación del marxismo a las condiciones económicas y políticas de China, puesto que muchos intelectuales no se sentían atraídos por esta teoría por la evidente razón de que el país no contaba con un proletariado tan desarrollado como en Europa, pero sí con un gran número de campesinos sumidos en la pobreza con intenciones de cambiar sus condiciones de vida.⁴⁶ Él consideraba que la cultura —entendida como ideología— era producto de la relación entre la política y la economía de un país y era necesario que la cultura china dinástica y la influencia de elementos capitalistas fueran eliminados para la formación de un nuevo modo de concebir el mundo que sirviera a los intereses del nuevo grupo dominante en China. Se buscó el establecimiento de una ideología que exaltara los valores morales que apoyaran la revolución china y fungiese en favor de los intereses del Partido Comunista y de su líder Mao.

En consecuencia, el partido lanzó varias campañas masivas para reformar el pensamiento en China, tales como la campaña de los “Cuatro viejos”, la cual tenía por objetivo erradicar ideas antiguas, hábitos, costumbres y la cultura. La religión quedó estrictamente regulada y se obligó a los misioneros extranjeros a salir del país. El gobierno incurrió en prácticas de terror para eliminar la oposición y los enemigos potenciales.⁴⁷ Mediante la imposición de la ideología socialista, el gobierno chino aseguró su permanencia en el poder, puesto que se estableció una nueva moralidad en la población que tenía la pretensión de justificar las prácticas políticas del Partido, así como comprometer a los ciudadanos con la misma causa gubernamental para guiar sus acciones a los objetivos establecidos en la visión maoísta.

Por ende, las interpretaciones de la política internacional al interior del Partido Comunista Chino y de los intelectuales que provenían del mismo correspondían principalmente a los puntos de vista de Marx, Engels, Lenin, Stalin y del mismo Mao Zedong con su teoría de los Tres mundos, la cual, en sus propias palabras, consiste en que “Estados Unidos y la Unión Soviética forman el primer mundo. Japón, Europa y Canadá, la sección intermedia, pertenecen al segundo mundo. Nosotros somos el tercer mundo. (...) Con la excepción de Japón, Asia pertenece al tercer mundo. Toda África pertenece al Tercer Mundo y América Latina también”.⁴⁸

⁴⁶ *Ibidem*, p. 25.

⁴⁷ Arturo Oropeza García, *China: entre el reto y la oportunidad*, Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM, México, 2006, PDF, p. 44, disponible en <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/7/3023/3.pdf> consultado el 11 de enero de 2016.

⁴⁸ People's Daily, *Chairman Mao's Theory of the Differentiation of the Three Worlds Is A Major Contribution*

De este modo, Mao Zedong consideró que Estados Unidos y la Unión Soviética eran los “grandes poderes imperialistas” que se disputaban la hegemonía mundial a costa de la soberanía de los pueblos pertenecientes al tercer mundo y, debido a la visible diferencia de fuerzas y de capacidad defensiva entre éstos, los débiles resultaban sumamente perjudicados.

Dado que Mao consideraba a China como una nación oprimida por las potencias europeas, el concepto de hegemonía tenía una connotación negativa y de rechazo absoluto en cuanto al desempeño de la política exterior de los países. El pensamiento maoísta se basaba en el anti-imperialismo y, consiguientemente, en el rechazo a cualquier acción hegemónica. El acercamiento de Mao a las relaciones internacionales también se basaba en su Teoría de la contradicción—sustentada en la corriente marxista— para sostener que las contradicciones dentro de cada sociedad generan cambios en las fuerzas de la producción, provocando el progreso social. Con ello, Mao explicaba que China estaba transitando de ser un país feudal y oprimido por las fuerzas imperialistas a uno socialista y donde se creara la unión de las cuatro clases sociales definidas por el propio Mao: la clase trabajadora, el campesinado, la pequeña burguesía y la burguesía nacional.

Por su parte, Deng Xiaoping utilizó el concepto de hegemonía para caracterizar las aspiraciones soviéticas. Una manifestación del creciente empleo de este término europeo ocurrió en el Comunicado de Shanghai (1972), en el cual Estados Unidos y la República Popular de China acordaron que ninguno buscaría la hegemonía en la región de Asia y Pacífico y que cada uno de ellos estaría en contra de que cualquier otro país o grupo de países incurriera en el ejercicio de la misma.⁴⁹ Así, el término europeo fue introducido paulatinamente en la cosmovisión china y fue cada vez más recurrente en el discurso de los líderes para manifestar su rechazo a las acciones de Estados Unidos y la Unión Soviética. Empero, el grupo dominante no reconocía la ejecución del poder hegemónico al interior de su territorio como la expresión de una única ideología y el rotundo rechazo a otros tipos de pensamiento. Cabe señalar que tras el distanciamiento entre la Unión Soviética y la República Popular de China, así como los problemas sociales y económicos por los cuales transitaba esta última, influyeron para que se estableciera un socialismo con características chinas, puesto que el grupo dominante reconocía que las reflexiones de Marx estaban basadas en la

to Marxism-Leninism, Department of Renmin Ribao-Foreign Languages Press, 1º de noviembre de 1977, PDF, p. 4, disponible en <http://www.bannedthought.net/China/MaoEra/Foreign-General/ChairmanMao'sTheoryOfTheThreeWorlds-1977.pdf> consultado el 11 de enero de 2016.

⁴⁹ U. S. Department of State, 203. *Joint Statement Following Discussions with Leaders of the People's Republic of China*, Estados Unidos, 27 de febrero de 1972, disponible en <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v17/d203> consultado el 12 de enero de 2016.

sociedad europea de su tiempo y sus concepciones no podían ser completa o literalmente aplicadas en China.

En tal sentido, la idea de crear una teoría china de Relaciones Internacionales tuvo su nacimiento en la generación de los teóricos marxistas,⁵⁰ llamados a sí mismos “socialistas científicos”, a quienes se les había asignado el objetivo de construir una teoría de Relaciones Internacionales con características chinas.⁵¹ El objetivo maoísta buscaba alejarse de los parámetros establecidos por Europa occidental y Estados Unidos, pues éstos tenían por finalidad justificar la ejecución de su política exterior con miras a obtener ventajas sobre otros pueblos del mundo. A mediados de la década de los años ochenta, el estudio de la teoría internacional en China significó el aprendizaje de las características de la era —entendida así la etapa histórica desde el leninismo— y la existencia de los tres mundos propuestos por el maoísmo.⁵² Dichos análisis sobre las relaciones internacionales eran afines a la ideología del Estado, puesto que Mao basó sus ideas principalmente en el marxismo y en el leninismo.

La reproducción de la moralidad instaurada por el gobierno chino se vislumbra en cuanto los estrategas marxistas otorgaron suma importancia al estudio del Estado como una estructura del sistema internacional, pero difieren de los escolares europeos no marxistas en que los primeros toman más atención a los deseos de las masas o de los pueblos del mundo y debatían si era moralmente justo que el proletariado se apropiara de las empresas internacionales.⁵³ De este modo, resultan claras las diferencias entre las teorías de las relaciones internacionales creadas en China en comparación con las que predominaban en Estados Unidos y Europa occidental —Realismo y Liberalismo—, puesto que los teóricos chinos las veían desde la posición de país tercermundista que se encontraba amenazado por las potencias imperialistas.

Por ello, el grupo intelectual chino hablaba de los cinco principios⁵⁴ para la coexistencia pacífica en las relaciones internacionales, los cuales fueron el respeto mutuo de la soberanía y la integridad territorial, la no agresión, la no interferencia en los asuntos internos de cada Estado, la equidad y el beneficio mutuo y la coexistencia pacífica.⁵⁵ La formulación de estos principios sería útil a la República Popular de

⁵⁰ Debe tomarse con cautela y de manera reflexiva cuando se habla sobre los teóricos marxistas en China pues, como se ha visto en estas páginas, el maoísmo influyó en gran medida para la construcción epistemológica china en Relaciones Internacionales, por lo que a pesar de que los autores consultados para la elaboración de este artículo mencionan constantemente el “marxismo con características chinas” o “los teóricos marxistas de China”, no se corresponde con el argumento original de Karl Marx.

⁵¹ Nicola Horsburgh, Astrid Nordin y Shaun Breslin, *Chinese Politics and IR: Innovation and Invention*, Routledge y Warwick Studies in Globalisation, Londres y Nueva York, 2014, p. 104.

⁵² Gerald Chan, *Chinese Perspectives on IR*, Macmillan Press LTD, Reino Unido, 1999, p. 47.

⁵³ *Ibidem*, p. 34.

China para velar por su soberanía frente a posibles amenazas externas que osaran invadir de nuevo su territorio y debatieran las políticas internas de sus líderes. Esto facilitaba al grupo dominante mantenerse en el poder evitando –en la medida de lo posible– presiones externas y reproduciendo la imagen de una China pacifista en el mundo.

Los intelectuales marxistas estaban preocupados por saber si la estructura internacional objetiva ofrecía mejores oportunidades para el desarrollo de las fuerzas revolucionarias, si los Estados socialistas podían coexistir pacíficamente con países de distintas ideologías políticas –en especial los Estados capitalistas– y si las fuerzas pacíficas podían controlar las fuerzas guerreras del mundo.⁵⁶ Con tales argumentaciones, querían forjar la concepción de una China pacifista que buscaba insertarse en el mundo en búsqueda de beneficios para su población sin perjudicar a terceros. A su vez, hacían énfasis en las prácticas hegemónicas europeas y estadounidenses que atentaban contra la paz mundial.

Desde esta visión, se argumenta que la formación de alianzas es una táctica de equilibrio de poder, pero China no está en contra de las alianzas en sí, sólo está en contra de cualquier alianza que interfiera en los asuntos internos de otros o use el equilibrio de poder como un pretexto para encubrir sus motivos hegemónicos.⁵⁷ Por ende, se deduce que la elaboración de una teoría china sobre las relaciones internacionales parte del rechazo al imperialismo y las prácticas hegemónicas de los países que interfieran en los Estados más débiles. Ello resultaba en una estrategia en la que China promovía –no imponía– su ideología predominante en el resto de los países.

⁵⁴ Estos principios fueron presentados por primera vez por el primer ministro Zhou Enlai ante la delegación gubernamental de la India el 31 de diciembre de 1953, dando como resultado el Acuerdo entre la República Popular de China y la República de India en comercio y la relación entre la región tibetana de China e India. Disponible en http://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/ziliao_665539/3602_665543/3604_665547/t18053.shtml consultado el 22 de junio de 2016. Este fue el preámbulo para que Zhou Enlai mencionara que la RPC basaría su política exterior en estos principios en su discurso presentado de la Conferencia de Bandung, acontecida el 19 de abril de 1955 como un esfuerzo de países asiáticos y africanos de oponerse al imperialismo y colonialismo europeo y estadounidense. Para leer el discurso completo, véase Zhou Enlai, *Main Speech by Premier Zhou Enlai, Head of the Delegation of the People's Republic of China, Distributed at the Plenary Session of the Asian-African Conference*, trad. de Foreign Languages Press of Peking, History and Public Policy Program Digital Archive del Wilson Center, 19 de abril de 1955, disponible en <http://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/121623.pdf?v=e1cd06384e2e67bdf11f809ead78849> consultado el 20 de junio de 2016.

⁵⁵ Gerald Chan, *op. cit.*, p. 146.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 34.

⁵⁷ Qingxin Wang, “Cultural norms and the conduct of Chinese foreign policy” en Weixing Hu, Gerald Chan y Daojiong Zha, *China's International Relations in the 21st Century*, University Press of America, Nueva York, 2000, p. 158.

Asimismo, desde la óptica del marxismo chino, las teorías de las relaciones internacionales occidentales eran criticadas por ser demasiado abstractas y metafísicas, así como por reflejar los intereses e ideas del grupo dominante de estas sociedades, malinterpretando hechos e incluso proveyendo justificaciones teóricas para invadir, intervenir y expandir sus fronteras.⁵⁸ Los intelectuales chinos cuestionaban la validez del discurso científico que conformaba el bagaje teórico estadounidense y europeo, considerando que era su propia afirmación ideológica empleada para justificar sus acciones hegemónicas en el llamado tercer mundo.

También reconocieron la conceptualización neorrealista del estado anárquico del sistema internacional y el hecho de que los Estados interactúan entre ellos con el propósito de maximizar sus intereses nacionales.⁵⁹ Por ello, pensaban en China como un país bajo amenaza constante por las fuerzas hegemónicas extranjeras que debía mantenerse a la defensiva ante cualquier posible ataque proveniente del exterior, principalmente de las potencias mundiales. Es claro que dicho argumento chino parte de la base de la debilidad más que de la fortaleza, pues su capacidad no era comparable con Estados Unidos y las potencias europeas y, por ende, trataba de cambiar el sistema de relaciones de poder que resultaba injusto para China.⁶⁰ Entre sus objetivos se encontraban desdibujar la imagen positiva que las potencias hegemónicas habían creado de sí tras la Segunda Guerra Mundial y posicionar la propia moralidad e ideología como alternativas para el desarrollo de las relaciones entre Estados.

De esto se desprende que el desarrollo de la teoría de Relaciones Internacionales con características chinas tenía que reflejar un impulso en la elaboración de una economía, política y cultura socialistas, la modernización del país, el desarrollo agrícola, una teoría de educación más avanzada, el estudio de la diplomacia y de la economía política internacional, la elaboración de una teoría internacional del conflicto, una historia de las relaciones internacionales, estudios de paz, estudios políticos sociológicos.⁶¹ De esta manera, la creación de un bagaje conceptual en diferentes disciplinas serviría para producir la propia interpretación china de los asuntos al interior y exterior de su territorio. A su vez, esto significaría una oposición directa al discurso científico establecido en Estados Unidos y Europa occidental con respecto a la forma en que las relaciones en el mundo son concebidas. Si bien en primera instancia, los intelectuales chinos no

⁵⁸ Gerald Chan, *op. cit.*, pp. 47-48.

⁵⁹ Deng Yong, "Escaping the periphery: China's national identity in world politics" en Weixing Hu, Gerald Chan y Daojiong Zha, *China's International Relations in the 21st Century*, University Press of America, Nueva York, 2000, p. 47.

⁶⁰ *Idem.*

⁶¹ Xinning Song y Gerald Chan, "International Relations theory in China" en Weixing Hu, Gerald Chan y Daojiong Zha, *China's International Relations in the 21st Century*, University Press of America, Nueva York, 2000, p. 29.

tenían la intención abierta de que sus ideas fueran asimiladas por otros países, sí era lo que necesitaban para justificar su actuación nacional ante las críticas que recibía del exterior.

Conforme los estudios sobre las relaciones internacionales se hicieron cada vez más formales, los investigadores chinos tenían por requisito aprender de las experiencias y teorías desarrollados por los líderes políticos chinos, puesto que los estudios debían favorecer los intereses nacionales de la República Popular de China y mantener su independencia.⁶² Es decir, el desarrollo teórico mantenía la condición primordial de estar acorde con la ideología del Partido Comunista Chino y sus principales líderes políticos, así como por defender los principios políticos y diplomáticos manifestados en sus relaciones con las potencias mundiales.

Así entonces, se estableció que la paz y el desarrollo debían ser los principales temas en la teoría de las Relaciones Internacionales; se debía promulgar la virtud de la cultura china y su tradición; el aprendizaje de las teorías estadounidenses y europeas para establecer un marco referencial, contenidos e investigación metodológica para la creación de una teoría china propia.⁶³ Esta apertura que China experimentó para aprender sobre las teorías predominantes le permitió tener un mejor acercamiento al discurso científico en auge y que era aceptado en mayor medida en otras partes del mundo. Esta decisión fue necesaria para asimilar los conocimientos estadounidenses e interpretar su ejercicio hegemónico.

Desde que en 1978 se implementaron las reformas económicas bajo el liderazgo de Deng Xiaoping, la apertura de China hacia el mundo se volvió inminente, por lo que los cuestionamientos acerca de su sistema socialista no pudieron faltar. Ante lo cual, el gobierno reconoció que la República Popular aún era una economía que no contaba con las condiciones para ser comunista y, aunque el Partido Comunista no poseía las características para ser considerado como tal, resultaba más fácil para la población identificarlo de dicha forma, pues simbolizaba los valores de la revolución de 1949 que habrían de cambiar el rumbo de este país durante el siglo xx. No obstante, el socialismo con características chinas nunca perdió fuerza como la ideología del gobierno, pues se ha mantenido como premisa principal de la modernización de dicho Estado mediante el liderazgo del Partido a través del empleo de la teorización marxista, maoísta y, años más tarde, la teoría sistémica de Deng Xiaoping.

Este gobernante reconocía que las condiciones materiales de la RPC tras su apertura económica en 1978 no eran favorables para que China tomase una posición de liderazgo mundial a pesar del crecimiento económico que estimaban que tendría a partir de entonces y, por ende, no atentaría contra la hegemonía mundial de la época.

⁶² *Ibidem*, pp. 20-21.

⁶³ Gerald Chan, *op. cit.*, p. 143.

Desde entonces y hasta la actualidad, el gobierno ha hecho continuo hincapié en que no busca la obtención de la hegemonía mundial ni un enfrentamiento directo con Estados Unidos, ya que le es conveniente tener un ambiente de paz que le permita seguir desarrollándose e involucrarse cada vez más en el sistema global.

De acuerdo con el canciller chino Dai Bingguo, los intereses fundamentales de su país son la permanencia de su estabilidad política bajo el liderazgo del Partido Comunista y el desarrollo del sistema socialista con características chinas, así como el mantenimiento de su soberanía, su integridad territorial, la unidad nacional y un desarrollo económico sustentable.⁶⁴ Por ello, en tanto Estados Unidos intervenga afectando los intereses de la República Popular, el gobierno implementará estrategias y las medidas necesarias para defenderlos y considerará pertinente defenderse valiéndose de cualquier medio posible y de este modo evitar que la amenaza crezca.

En lo que respecta a la creación de las teorías de Relaciones Internacionales, se continuó insistiendo en que aquellas que son provenientes de Estados Unidos y Europa Occidental no representan el modo de pensar y de actuar de la política exterior china y sus vínculos con el mundo, por lo que, de mantener la existencia de un solo discurso científico al respecto, la dominación ideológica estadounidense seguirá reproduciéndose en favor de su posicionamiento hegemónico.

Si bien en 1953 se dio inicio formal a la disciplina de Relaciones Internacionales en el Departamento de Estudios Diplomáticos en la Universidad Renmin y con la fundación del Colegio de Relaciones Exteriores en 1955, ambos tenían por objetivo promover el socialismo como alternativa al capitalismo imperante en el sistema mundial. Fue hasta la década de los años ochenta –tras la apertura económica– que empezó la introducción de teóricos europeos y estadounidenses en la disciplina de Relaciones Internacionales. En aquel periodo los estudios estaban basados en entender el pensamiento predominante e introducirlo en los análisis de los intelectuales chinos.

La teoría china de Relaciones Internacionales

De acuerdo con la administración del presidente Barack Hussein Obama (2009-2017) los cambios que ha experimentado la República Popular de China en las últimas décadas representan un reto para Estados Unidos. No hay que olvidar que a principios de la década de los años noventa, ya diversos políticos, académicos y periodistas estadounidenses y japoneses hablaban sobre la amenaza china debido a las altas tasas

⁶⁴ Bingguo Dai, *Adhere to the Path of Peaceful Development*, US-China Institute, 6 de diciembre de 2010, disponible en <http://china.usc.edu/dai-bingguo-%E2%80%9CAdhere-path-peaceful-development%E2%80%9D-dec-6-2010> <http://china.usc.edu/dai-bingguo-%E2%80%9CAdhere-path-peaceful-development%E2%80%9D-dec-6-2010> consultado el 14 de enero de 2016.

de su crecimiento económico,⁶⁵ así como el posible empleo tecnológico con fines bélicos.

Ante estas intrigas, el Partido Comunista Chino formuló la tesis del ascenso pacífico, en la cual se aclara que China no tiene ninguna pretensión de ser una amenaza para Estados Unidos ni para otro Estado, ya que no busca ser la próxima hegemonía mundial, sino que ha decidido participar en la economía mundial desde 1978 en la búsqueda de mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos y seguirá participando en la dinámica global mientras esto sea benéfico para su país.⁶⁶ Con ello, el gobierno quería dar a conocer que no tenían intenciones de ejercer la fuerza militar para realizar invasiones o colonizaciones como años atrás los europeos llevaron a cabo, sino que busca alcanzar un desarrollo favorable para los nacionales chinos a partir de su participación en el actual sistema internacional.

Xi Jinping ha remarcado en repetidas ocasiones que China mantiene un compromiso de preservar la paz internacional, buscar la amistad y armonía con otras naciones del mundo, así como seguir la tendencia general del desarrollo mundial a través de la cooperación y beneficio mutuo.⁶⁷ Por lo que la tesis del ascenso pacífico es promovida en gran medida por la dirigencia actual del Partido Comunista con la intención de eliminar todo tipo de sospechas por parte de Estados Unidos y otros países que, al temer el crecimiento económico chino y su participación cada vez más manifiesta en el sistema global, elaboren estrategias para detener su proyecto modernizador. De igual manera, puede observarse que el partido pretende acercarse a la sociedad internacional y obtener beneficios mediante su adaptación y creciente presencia en el mundo contemporáneo. En otras palabras, China se ha planteado concurrir en las actuales instituciones internacionales como una forma de mejorar sus condiciones económicas, pues éstas son necesarias para que posteriormente puedan darse otro tipo de transformaciones sociales. En tal sentido, Xi Jinping afirma que el colonialismo y el hegemonismo no son viables en el mundo actual y que se opone a cualesquiera políticas de fuerza, así como a la intervención en los asuntos internos de otros países y que jamás pretenderá su expansionismo. Sin embargo, se ha comprometido a velar por la soberanía, seguridad e intereses del desarrollo de China.

Así entonces, el Partido Comunista asevera que la modernización se encuentra sustentada en el socialismo con características chinas, el cual contempla tres elementos: el camino –con connotación científica–, la teoría sistémica que sirva como guía de

⁶⁵ De acuerdo con datos del Banco Mundial, el crecimiento del Producto Interno Bruto de China en la década de los años noventa oscilaba en tasas de siete a 14 por ciento.

⁶⁶ Bijan Zheng, *Diez puntos de vista sobre el ascenso pacífico de China y sobre las relaciones entre China y Europa*, Real Instituto Elcano, España, 20 de diciembre de 2005.

⁶⁷ Véanse los discursos de Xi Jinping en la obra: Jinping Xi, *La gobernación y administración de China*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, República Popular de China, 2014.

acción y el sistema como garantía fundamental de la República Popular de China.⁶⁸ El camino con la búsqueda de conocimientos en ciencia y tecnologías avanzadas ya había sido propuesto por Deng Xiaoping, quien visualizaba las ventajas que traería para la modernización de China adquirir saberes que otros países del mundo estaban desarrollando. Asimismo, este país asimilaría paulatinamente los conocimientos europeos y estadounidenses, es decir, empezaría a reconocer y ver la utilidad de las distintas disciplinas, al igual que el empleo y la validez de los discursos científicos impartidos en diversas instituciones occidentales.

Por su parte, el pensamiento de la triple representatividad—cuyo creador principal fue Jiang Zemin—consiste en que el PCC ha de representar las exigencias del desarrollo de las fuerzas productivas avanzadas, el rumbo hacia el cual marcha la cultura y los intereses fundamentales del sector más amplio del pueblo.⁶⁹ Con ello se mantiene el posicionamiento del Partido en la conducción de los asuntos políticos, económicos y sociales, así como la exaltación de la cultura que ha de promoverse al interior y exterior del territorio, siendo ésta, en última instancia, la ideología que favorezca los intereses del partido y los objetivos de modernización establecidos.

En tanto, la concepción científica del desarrollo propuesta por Hu Jintao en 2003 se convirtió en una guía teórica e ideológica adicional para el Partido. Ésta consiste en considerar al ser humano como fundamental; por lo que la exigencia básica es el desarrollo integral, coordinado y sostenible y cuyo método trata de proceder con una visión de conjunto.⁷⁰ Dicha teoría fue dada a conocer debido a la grave contaminación ambiental que varias ciudades chinas han experimentado en los últimos años, así como la creciente brecha entre los ricos y los pobres. Con ella, se afirmaba que su ascenso no sería en detrimento de la contaminación del planeta ni por los altos niveles de consumo que podrían generar la creciente clase media, enfatizando en que el país no sería una amenaza ni un reto para el mundo.

Es de notar que Xi Jinping ha dado varios discursos sobre la construcción de un país socialista fuerte en cultura. Él considera que la divulgación y la labor ideológica están destinadas a afianzar la posición orientadora del marxismo en el terreno ideológico y que todos los departamentos e instituciones de propaganda y trabajo ideológico deben adherirse a la línea del pensamiento del Partido.⁷¹ En consecuencia, entidades

⁶⁸ *Ibidem*, p. 9.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 24.

⁷⁰ Xinhua, “Texto íntegro de Estatutos del Partido Comunista de China” en Spanish.news.cn, Beijing, 18 de noviembre de 2011, disponible en http://spanish.xinhuanet.com/china/2012-11/18/c_131982627.htm consultado el 21 de enero de 2016.

⁷¹ Véase el discurso de Xi Jinping, “Mejorar la divulgación y la labor ideológica”, 19 de agosto de 2013 en Jinping Xi, *op. cit.*, 2014.

que tienen por objetivo la difusión cultural y lingüística al exterior, como las diversas sedes del Instituto Confucio, significan un modo de propagar la ideología que actualmente yace en la República Popular de China de manera casi inadvertida y en forma de nuevo conocimiento, pues al adoptar el modelo de instituciones académicas con validez en Estados Unidos y Europa occidental, se crea un ambiente propicio para que el discurso dado en las aulas tenga mayor aceptación y reconocimiento social.

Sin embargo, este dirigente político aclara que la intención de esta labor consiste en que países de todo el mundo conozcan a la China actual de manera más objetiva, ya que es pertinente que otras naciones entiendan que “sus caminos de desarrollo necesariamente poseen peculiaridades propias”.⁷² Con ello, trata de convencer que la propagación de su cultura es la forma de dar a conocer la historia y el desarrollo del pensamiento chino durante siglos, siendo éste distinto a lo que se concibió en Europa y que aún se mantiene vivo en el pensamiento político de la República Popular, principalmente a través de la visión del ascenso pacífico, donde se mantiene el rechazo a ejercer la violencia para dominar a otras naciones.

El gobierno chino tiene un creciente número de portales con acceso a la información al público en general, así como el empleo de libros de autores extranjeros para abordar los diferentes temas académicos. No obstante, insisten en la ética marxista y socialista, “desechando el conocimiento que consideran falso”⁷³ de acuerdo a sus propios criterios. Esto sigue en línea con el pensamiento de Deng Xiaoping cuando se optó por la apertura de China al sistema global, ya que se decidió tomar de otras naciones lo que fuese benéfico para Beijing, siendo cautelosos con las ideas provenientes del exterior que no correspondieran a su realidad y que no se acoplaran con la ideología del Partido Comunista. A diferencia de las épocas pasadas, China se ha adaptado en mayor medida a la dinámica internacional construyendo instituciones socialmente aceptables para reproducir conocimientos políticos y sociales y los ha empleado para difundir su propia ideología. En consecuencia, ha podido evitar que su moralidad nacional se vea socavada por valores occidentales.

El empleo de instituciones de enseñanza de chino mandarín—el cual es el dialecto oficial—no se limita a esto, sino que gracias al impulso que se ha dado a sus universidades nacionales y a la creación de *think tanks* en China se están realizando investigaciones más rigurosas para la construcción de su propia teoría de Relaciones Internacionales manteniendo metodologías aceptadas en Estados Unidos y Europa Occidental y abriéndose así paso para el reconocimiento por parte de la comunidad científica internacional.

⁷² *Idem.*

⁷³ *Idem.*

En 2005, académicos provenientes de China, India, Japón, Gran Bretaña⁷⁴ y el sudeste asiático llegaron a un consenso general al afirmar que el discurso teórico estadounidense de Relaciones Internacionales había sido un factor importante para impedir la emergencia de teorías no eurocéntricas. Ésta ha sido una de las motivaciones para que varias academias del mundo se hayan inclinado a realizar sus propias interpretaciones del orden internacional. El caso de China es sumamente particular debido a su larga historia, así como por ser considerada una de las primeras civilizaciones de la humanidad que ejerció una gran influencia política en sus vecinos regionales y que aún rescata conceptos políticos empleados en tiempos dinásticos.

Si bien poco después de mediados del siglo xx se establecieron instituciones nuevas como el Ministerio de Relaciones Exteriores, el de Seguridad, el Militar, varias universidades, la Academia de Ciencias Sociales y la agencia de noticias Xinhua, se impulsó la propagación de las revistas de Relaciones Internacionales escritas en chino, tales como *Estudios Internacionales de China*, *Estudios Europeos*, *Estudios Americanos*, *Relaciones Internacionales Contemporáneas*, entre otras.⁷⁵

En la década de los años noventa se introdujeron otras teorías —además de la estadounidense y la inglesa—, tales como la Escuela de Copenhague, la teoría de la dependencia y las teorías australianas de Relaciones Internacionales.⁷⁶ Con ello y con los acontecimientos de la época —tales como la masacre de Tiananmen, el colapso de la Unión Soviética y el ataque a la Embajada china en Belgrado— se impulsó el cuestionamiento y la crítica a las teorías dominantes. En los primeros años del siglo xxi hubo un incremento en los textos estadounidenses y europeos leídos y traducidos al chino en el país, especialmente en las universidades. Y fue en esa misma época —en el año 2004— en que el Partido Comunista llamó por primera vez a los académicos chinos para asesoramiento en materia de política exterior, quienes se percataron que era necesaria la creación de una teoría china de Relaciones Internacionales para explicar su actuación en el mundo.

Es de notar que para ese entonces, China se encontraba en un momento histórico crucial, pues con su entrada a la Organización Mundial del Comercio en 2001 iniciaba

⁷⁴ Desde la década de los años cincuenta, en The London School of Economics and Political Science surgió la Escuela Inglesa de Relaciones Internacionales, la cual hace énfasis en la sociedad internacional más que en la razón de Estado, concibe la soberanía como una idea, el balance de poder como una creación artificial y la guerra como una forma no inherente al sistema. En años recientes ha tomado postulados de la Teoría Crítica —poco estudiada en las principales universidades de Estados Unidos— para impulsar el desarrollo de una visión distinta de las relaciones internacionales. Véase Peter Wilson, “Alternatives to Realism: The English School of International Relations”, Johns Hopkins University, Reino Unido, 28 de febrero de 2013, disponible en <http://www.lse.ac.uk/internationalRelations/news/misc-news/Wilson-ES-Bologna-.pdf>

⁷⁵ Yiwei Wang, “China: between copying and constructing” en Arlene B. Tickner y Ole Weaver (ed.), *International Relations Scholarship around the World*, Routledge, Nueva York, 2009, p. 105.

una mayor apertura en el proceso de globalización, así como en su economía y contactos con otros Estados. Además, en aquella misma época —y debido a su acelerado crecimiento económico— se hablaba de la “amenaza china” en algunos círculos políticos en Estados Unidos y Japón principalmente. Por lo que era importante cambiar la imagen negativa que se había estado proyectando de Beijing.

Así se dio comienzo a un debate sobre cuáles deberían ser las características de una teoría china de las Relaciones Internacionales. A diferencia del maoísmo y de la teoría con características chinas —y con rasgos marxistas—, ahora los intelectuales, ya contaban con el aprendizaje de las teorías y metodologías estadounidenses y europeas.

Aunado a esto, al reconocer y al aprender del discurso estadounidense en los estudios globales durante las últimas décadas a través de intercambios académicos y estancias de investigación en centros académicos occidentales, así como la traducción de textos europeos y estadounidenses al idioma chino, los intelectuales de la República Popular de China han conocido en mayor medida los criterios científicamente aceptables para la elaboración de su propia teoría. Tras los cuestionamientos hechos a la teoría internacional derivada del maoísmo por estar sumamente politizada, ahora en los centros de investigación y en las universidades chinas se realizan estudios para la creación de una teoría de Relaciones Internacionales derivada de la experiencia china tomando en cuenta los parámetros de científicidad establecidos en esas regiones. Esto implica que las academias chinas se están adaptando a la metodología epistémica predominante en el mundo con el propósito de que su propia teoría de las Relaciones Internacionales sea aceptada por la comunidad de intelectuales provenientes de dichos centros de investigación.

Los intelectuales chinos contemporáneos —tales como Qin Yaqing, Zhao Tingyang y Zhang Yuyan— afirman que la necesidad de construir una teoría propia de Relaciones Internacionales se basa en la identificación de China y el lugar que ocupa en el sistema global actual, ya que debido a la turbulenta época por la que pasó tras el fin de las dinastías, así como el contacto con las potencias europeas y las tensiones vividas durante la Guerra Fría, no dieron cabida para que Beijing se asimilara a sí misma en la dinámica mundial. Consideran que las teorías de Relaciones Internacionales occidentales no explican adecuadamente el comportamiento de China en el sistema global ni las razones que la motivan a actuar de una u otra forma, sino que se enfocan en justificar las decisiones tomadas por las potencias mundiales en materia de política exterior.

Si bien la nueva teoría china debía presentar parámetros que parecieran ser más rigurosos a los ojos de los científicos sociales estadounidenses y europeos, no podía dejar de responder al mantenimiento en el poder del grupo dominante, es decir, del Partido Comunista y, por ende, seguiría siendo una manifestación externa de la ideología hegemónica al interior del territorio chino. Una de las características que algunos de los intelectuales desean exaltar en la conformación de la nueva teoría es la aportación

de la antigua civilización china al conocimiento mundial, tal como la concepción del *Tian Xia* y el sistema tributario, siendo Zhao Tingyang el principal exponente de esta propuesta teórica.

Su argumentación se basa en el establecimiento de un gobierno mundial general y subestados; el gobierno mundial estaría a cargo de las instituciones universales, de las leyes y del orden mundial, siendo responsable de mantener la justicia y la paz fungiendo como árbitro en los conflictos internacionales entre los subestados, los cuales son autónomos en asuntos internos excepto en su legitimidad política y en sus obligaciones; las fuerzas militares del gobierno mundial deben ser más grandes y más fuertes que las de los sub-estados; eliminación de los nacionalismos para permitir la migración de personas al lugar que prefieran residir.⁷⁷ Asimismo, Zhao Tingyang considera que la aceptación mundial de Estados Unidos ya está desgastada por el continuo uso de la fuerza militar para la solución de conflictos y su imagen proyectada al exterior con medidas políticas que no son tolerantes con ideas que sean contrarias a las suyas. Por ello, el gobierno mundial propuesto debería representar a todos los pueblos.

Zhao pretende retomar el conocimiento chino previo al contacto con Europa y aplicarlo en la dinámica mundial actual. No obstante, tal teoría es criticable porque supone un gobierno mundial encargado de ejecutar leyes universales que no necesariamente se adaptan a las condiciones locales de ciertos pueblos. En cambio, corre el riesgo de establecer un pensamiento hegemónico chino que sea instaurado mundialmente y, en caso de conflicto entre los subestados, el gobierno mundial contaría con las fuerzas militares necesarias para sofocar las disidencias.

Anteriormente, Qin Yaqing afirmaba que no era posible la existencia de una teoría de Relaciones Internacionales en China debido a tres factores: la falta de internacionalismo en la cosmovisión tradicional china, el dominio del discurso eurocéntrico y estadounidense en Relaciones Internacionales en la comunidad académica china y la ausencia de un marco teórico consistente para la investigación china.⁷⁸ No obstante, este autor se ha convertido en uno de los teóricos chinos más influyentes para la construcción de una propia teoría de Relaciones Internacionales proveniente de China.

Qin propone que “para construir un paradigma teórico chino original es necesario emplear el enfoque tradicional, el proveniente de Europa y de Estados Unidos para

⁷⁶ *Ibidem*, p. 106.

⁷⁷ Tingyang Zhao, “All-under-heaven and methodical relationism: An old story and new world peace” en Fred Dallmayr y Tingyang Zhao, *Contemporary Chinese Political Thought: Debates and Perspectives*, University Press of Kentucky, Estados Unidos, 2012, pp. 56-58.

⁷⁸ Yaqing Qin, *Why Is There No Chinese International Relations Theory?*, Hwa Chong Institution, Singapur, PDF, p. 1.

tener una interpretación más cercana a la realidad”.⁷⁹ Ello implica reconocer las etapas históricas por las cuales pasó China hasta su configuración actual, así como la influencia teórica que obtuvo con el paso del tiempo y el contacto con Occidente. Por lo que tomando en cuenta las raíces históricas del pensamiento político chino, la influencia teórica e ideológica del exterior –tanto marxista como realista y liberal–, así como su experiencia con la apertura económica, se podría construir una teoría original –según la considera Qin– de Relaciones Internacionales.⁸⁰

En tal sentido, este autor distingue teoría social de la teoría natural tomando como referencia los discursos científicamente válidos provenientes de Estados Unidos y Europa. Con ello, se apoya para argumentar el derecho merecedor de China de crear su propia teoría como auténtica interpretación del mundo por tener características históricas y culturales distintas a esas realidades. Busca retomar conceptos políticos existentes antes del contacto con Europa para distinguir la cosmovisión china de las que en la actualidad predominan en los estudios globales. Sin embargo, la propuesta teórica china no puede estar basada sólo en elementos correspondientes a su pasado, puesto que las circunstancias han exigido que su pensamiento se adapte y justifique sus acciones en el sistema global actual. De hecho, podría decirse que la tesis de ascenso pacífico corresponde más a una actitud reaccionaria ante los señalamientos de ser una amenaza, que por ser reflejo del pensamiento confuciano de la época dinástica.

De igual manera, este autor observa que sólo en unas cuantas universidades del mundo se imparten clases de metodología, lo cual provoca que la mayoría de las teorías no sean criticadas de raíz y, sin embargo, es menester reflexionar sobre ésta para la elaboración teórica, en especial cuando el discurso dominante de Estados Unidos no permite la creación de otras teorías de Relaciones Internacionales.⁸¹

Esto implicaría el cuestionamiento sobre la validez del discurso científico dominante de Estados Unidos para dar paso al empleo de discernimientos válidos que den forma a una nueva concepción de las relaciones internacionales, así como entre los individuos y sociedades de un modo distinto al que ha imperado bajo los enfoques realista, liberal y constructivista, respectivamente.

No obstante, los académicos más jóvenes piensan que la teoría de Relaciones Internacionales debe tener un marco científico para analizar la política internacional y las relaciones internacionales, por lo que se han inclinado más por las concepciones

⁷⁹ Yaqing Qin, “Development of International Relations Theory in China: Progress And Problems” en Wang Yizhou, *Transformation of Foreign Affairs and International Relations in China, 1978-2008*, Brill, Beijing, 2011, p. 435.

⁸⁰ Yaqing Qin en Yiwei Wang, *op. cit.*, p. 110.

⁸¹ Yaqing Qin, “Development of International Relations Theory in China: Progress And Problems”, *op. cit.*, pp. 469-470.

científicas europeas y estadounidenses.⁸² Esto se debe al contacto que han tenido con las investigaciones y metodologías occidentales, dado que piensan que los trabajos que se hagan en China deben ser acordes a la validez científica predominante en los estudios internacionales con el propósito de que sus investigaciones sean consideradas académicamente correctas, por lo que aún no sería pertinente desafiar los parámetros existentes.

Por ello, varios intelectuales chinos argumentan que la ciencia de Relaciones Internacionales en China todavía se encuentra en una fase entre la imitación y la construcción de una teoría propia.⁸³ Las investigaciones contemporáneas están basadas en la metodología científica aceptada en Estados Unidos para la elaboración de sus propias teorías, pero buscan agregar las características particulares de la cultura e ideología dominante en la República Popular de China para distinguirse de la interpretación estadounidense y así impulsar una perspectiva geocultural de las relaciones internacionales.

Por otro lado, Yan Xuetong, quien es profesor asociado de la Universidad de Peking y decano del Instituto de Relaciones Internacionales Modernas en la Universidad de Tsinghua, considera que una de las características particulares de la visión del mundo china es la importancia que se le da a las relaciones humanas, lo cual se le atribuye al pensamiento de Confucio. Por ende, si se posicionara el sentido relacional del mundo frente a la racionalidad eurocéntrica, se tendrían cambios en el centro filosófico del pensamiento occidental.⁸⁴ Con esta propuesta se pretende dar un contenido discursivo e interpretativo distinto al validado por Estados Unidos a partir de rasgos provenientes del pensamiento chino dinástico, maoísta y contemporáneo. Su simple consideración implicaría la discusión sobre la validez discursiva del pensamiento eurocéntrico, así como el reconocimiento de que se requiera agregar conceptos que anteriormente no habían sido tomados en consideración por el grupo intelectual.

Conclusiones

La creación de una teoría de Relaciones Internacionales desde la perspectiva de la China contemporánea implicaría la posibilidad de que surja un nuevo sentido de ver e interpretar la realidad mundial actual. Ante la adaptación metodológica en la formación

⁸² Yiwei Wang, *op. cit.*, p. 111.

⁸³ Ras Tind Nielsen y Peter Marcus Kristense, "You need to do something that the Westerns cannot understand: The innovation of a Chinese school of IR" en Nicola Horsburgh, Astrid Nordin y Shaun Breslin, *Chinese Politics and IR: Innovation and Invention*, Routledge/Warwick Studies in Globalisation, Londres, 2014, p. 98.

⁸⁴ *Ibidem*, pp. 109-110.

de la concepción de mundo moderno de una China con creciente capacidad económica y la promesa de debatir desde raíz el discurso científico eurocéntrico y estadounidense, se vislumbra una confrontación epistemológica a escala global por la construcción de un conocimiento que sirva los intereses del grupo dominante que lo emana.

Aunque la teorización en Relaciones Internacionales no es capaz de producir la totalidad de una nueva concepción de mundo *per se*, significa un inicio para analizar e interpretar la dinámica global desde una perspectiva diferente a los teóricos estadounidenses que, en gran medida, se han dedicado a brindar un sentido racional a las acciones de Estados Unidos en materia de política exterior. Esto no quiere decir que la explicación de mundo desde la teorización china no esté supeditada a los intereses del Partido Comunista, por ello, debe seguirse de cerca las intenciones de dicha elaboración teórica, los beneficios que se obtendrían de la misma y al grupo dominante que se favorecería.

También es de notar que la concepción de mundo que se reproduciría en el seno de la República Popular de China es más bien la producción ideológica y epistemológica del grupo social dominante y, ante lo cual, la comunidad intelectual de aquel país – desde los *think tanks* hasta las universidades y los que pertenecen al Partido Comunista– trabajan en conjunto para su construcción y reproducción. No obstante, habrá que observar si la introducción de la tesis del ascenso pacífico implica una nueva moralidad en el sistema de Estados y que China deje de ser considerada una amenaza o un reto desde la óptica realista del poder. Tal supuesto tendría que estar sustentado con el comportamiento de la República Popular frente a otros países y la manifestación de una actitud recíproca de los mismos.

Fuentes consultadas

- Agnew, John, *Geopolítica: una revisión de la política mundial*, trad. de María D. Lois Barrio, Trama Editorial, España, 2005.
- Araniz, Christian, *Confucianismo, budismo y la conformación de valores en China y Corea*, Instituto Gino Germani, Argentina, 2004.
- Botton Beja, Flora (coord.), *Historia mínima de China*, El Colegio de México, México, 2010.
- Botton Beja, Flora, “Introducción a la civilización china” en Laura Rubio Díaz Leal (coord.), *China y Japón: modernización económica, cambio político y posicionamiento mundial*, Miguel Ángel Porrúa, México, 2008.
- Chan, Gerald, *Chinese Perspectives on IR*, Macmillan Press LTD, Reino Unido, 1999.
- Dai, Bingguo, *Adhere to the Path of Peaceful Development*, US-China Institute, 6 de diciembre de 2010, disponible en <http://china.usc.edu/dai-bingguo-%E2%80%9Ddec-6-2010>

- Ford, Christopher, *The Mind of Empire: China's History and Modern Foreign Relations*, The University Press of Kentucky, Estados Unidos, 2010.
- Holcombe, Charles, *A History of East Asia, from the Origins of Civilization to the Twenty First Century*, Cambridge University Press, Estados Unidos, 2011.
- Horsburgh, Nicola, Astrid Nordin y Shaun Breslin, *Chinese Politics and IR: Innovation and Invention*, Routledge y Warwick Studies in Globalisation, Londres y Nueva York, 2014.
- Kang, David C., *China Rising: Peace, Power and Order in East Asia*, Columbia University Press, Nueva York, 2007.
- Kang, David C., *East Asia before the West: Five Centuries of Trade and Tribute*, Columbia University Press, Estados Unidos, 2012.
- Meisner, Maurice, *Mao Zedong: A Political and Intellectual Portrait*, Polity, Reino Unido, 2007.
- Nielsen, Ras Tind y Peter Marcus Kristense, "You need to do something that the Westerners cannot understand" en Fred Dallmayr y Tingyang Zhao, *Contemporary Chinese Political Thought: Debates and Perspectives*, University Press of Kentucky, Estados Unidos, 2012.
- Nielsen, Ras Tind y Peter Marcus Kristense, "You need to do something that the Westerns cannot understand: The innovation of a Chinese school of IR" en Nicola Horsburgh, Astrid Nordin y Shaun Breslin, *Chinese Politics and IR: Innovation and Invention*, Routledge/Warwick Studies in Globalisation, Londres, 2014.
- Oropeza García, Arturo, *China: entre el reto y la oportunidad*, Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM, México, 2006, PDF, p. 44, disponible en <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/7/3023/3.pdf>
- People's Daily, *Chairman Mao's Theory of the Differentiation of the Three Worlds is a Major Contribution to Marxism-Leninism*, Department of Renmin Ribao-Foreign Languages Press, 1° de noviembre de 1977, PDF, p. 4, disponible en <http://www.bannedthought.net/China/MaoEra/Foreign-General/ChairmanMao'sTheoryOfTheThreeWorlds-1977.pdf>
- Qin, Yaqing, "Development of International Relations theory in China: Progress and problems" en Wang Yizhou, *Transformation of Foreign Affairs and International Relations in China, 1978-2008*, Brill, Beijing, 2011.
- Qin, Yaqing, *Why Is There No Chinese International Relations Theory?*, Hwa Chong Institution, Singapur, PDF.
- Song, Xinning y Chan, Gerald, "International Relations theory in China" en Weixing Hu, Gerald Chan y Daojiong Zha, *China's International Relations in the 21st Century*, University Press of America, Nueva York, 2000.
- U. S. Department of State, *203. Joint Statement Following Discussions with Leaders of the People's Republic of China*, Estados Unidos, 27 de febrero de 1972, disponible en

- <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v17/d203> <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v17/d203>
- Valdés Lakowsky, Vera, “Retorno al origen. El confucianismo y su proyección contemporánea” en Graciela Arroyo Pichardo y Alfredo Romero Castilla (coords.), *Regiones del mundo. Problemas y perspectivas: diálogos para su estudio*, FCPYS-UNAM, México, 2002.
- Wang, Qingxin, “Cultural norms and the conduct of Chinese foreign policy” en Weixing Hu, Gerald Chan y Daojiong Zha, *China’s International Relations in the 21st Century*, University Press of America, Nueva York, 2000.
- Wang, Yiwei, “China: between copying and constructing” en Arlene B. Tickner y Ole Weaver (ed.), *International Relations Scholarship around the World*, Routledge, Nueva York, 2009.
- Xi, Jinping, *La gobernación y administración de China*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, República Popular de China, 2014.
- Yong, Deng, “Escaping the periphery: China’s national identity in world politics” en Weixing Hu, Gerald Chan y Daojiong Zha, *China’s International Relations in the 21st Century*, University Press of America, Nueva York, 2000.
- Wilson, Peter, “Alternatives to Realism: The English School of International Relations”, Johns Hopkins University, Reino Unido, 28 de febrero de 2013, disponible en <http://www.lse.ac.uk/internationalRelations/news/misc-news/Wilson-ES-Bologna-.pdf>
- Xinhua, “Texto íntegro de Estatutos del Partido Comunista de China” en Spanish.news.cn, Beijing, 18 de noviembre de 2011, disponible en http://spanish.xinhuanet.com/china/2012-11/18/c_131982627.htm
- Zhao, Tingyang, “All-under-heaven and methodical relationism: An old story and new world peace” en Fred Dallmayr y Tingyang Zhao, *Contemporary Chinese Political Thought: Debates and Perspectives*, University Press of Kentucky, Estados Unidos, 2012.
- Zhou, Enlai, *Main Speech by Premier Zhou Enlai, Head of the Delegation of the People’s Republic of China, Distributed at the Plenary Session of the Asian-African Conference*, trad. de Foreign Languages Press of Peking, History and Public Policy Program Digital Archive del Wilson Center, 19 de abril de 1955, disponible en <http://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/121623.pdf?v=e1cd06384e2e67bdf11f809ead78849>
- Zheng, Bijan, *Diez puntos de vista sobre el ascenso pacífico de China y sobre las relaciones entre China y Europa*, Real Instituto Elcano, España, 20 de diciembre de 2005.